

## LA COMPONENTE MARITIMA DE LA EXPEDICION DE ALMAGRO

Carlos Aguirre Vidaurre-Leal

### INTRODUCCION

Cuando en 1535 el Mariscal y Adelantado don Diego de Almagro emprendió desde el Cuzco su expedición terrestre hacia el país situado al sur del Desierto de Atacama -inserto dentro de su promisorio gobernación de Nueva Toledo<sup>1</sup>- había dispuesto que una flotilla de tres barquichuelos que poseía, "Santiago", "San Cristóbal" y "San Pedro", le apoyara desde el mar. La misión de la flotilla sería recorrer la costa para entregar vituallas a los expedicionarios allí donde pudiesen establecer contacto<sup>2</sup>.

Las naves se hicieron a la mar desde el puerto de la Ciudad de los Reyes (o sea, el puerto de El Callao) probablemente en Enero de 1536; pero sólo una de ellas habría de cumplir cabalmente su cometido, siendo bastante fragmentarias las evidencias del desarrollo de su crucero. Acerca de las otras naves, la certeza de sus actuaciones es aún más precaria, por todo lo cual el relato que sigue ha debido basarse más bien en correlaciones, deducciones e interpretaciones de diversas fuentes documentales, así como en el estudio de la realidad geográfica.

Al respecto debemos decir que los distintos testigos o cronistas del siglo XVI pecaron de poca claridad y rigurosidad en sus relatos, los que suelen omitir fechas, nombres y hechos concurrentes, o bien caen en fantasías o exageraciones. Naturalmente, sus datos de distancias o latitudes adolecen de gruesos errores, a lo que se suma la dificultad de ubicar en la cartografía actual los topónimos mencionados en esos documentos. Como consecuencia, tales testimonios discrepan en numerosos aspectos, por lo cual tampoco son totalmente contestes las interpretaciones de diferentes historiadores.

Tras una laboriosa pesquisa de las fuentes originales y de confrontar y sopesar a diferentes autores, he llegado a elaborar una versión de los hechos que me parece la más plausible. De preferencia, me he atenido a los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo, quien fue confidente y apoderado de Almagro, y a la documentación recopilada por el eminente investigador don José Toribio Medina.

Todo indica que hubo dos naves que llegaron a aguas chilenas, aunque como ya se dijo, tan sólo una socorrió efectivamente al Adelantado. En las líneas que siguen me referiré a la actuación que cupo a cada una de las naves de la flotilla, narrando con mayor

detenimiento la participación que tuvo aquella que cumplió integralmente su misión.

#### La Nao "Santiago"

La nao llamada "Santiago" -citada por Oviedo como "navío grande"- estaba al mando de Alonso Quintero, quien era un marino avezado en la maniobra de naves, pero bastante ignorante en el arte de la navegación, según el cronista, quien comenta que Quintero era más diestro con las cartas de la baraja que con las cartas náuticas.

A bordo de esta nao se embarcó un capitán de tropas llamado Ruy Díaz, al mando de un contingente de soldados que debería reforzar a la hueste de Almagro en Chile, y con el hijo adolescente del Adelantado, conocido por la historia como don Diego de Almagro el Mozo.

La nao estaba bastante maltrecha por la broma y hacia agua a tal punto que debió recalar forzosamente en Chincha (bahía de Paracas), donde sus tripulantes y tropa embarcada tuvieron una escaramuza con los naturales, quienes les quitaron un bote y mataron siete hombres. Esto debe haber ocurrido en Febrero. Como el "Santiago" no podía seguir viaje sin someterse a una extensa reparación, Ruy Díaz con su gente y con el joven Almagro desembarcaron y emprendieron viaje a pie a lo largo de la costa en dirección a Chile. Después de atravesar los desiertos llegaron a encontrarse con el Adelantado en el valle de Aconcagua, recién en el mes de Julio.

Quintero se devolvió con el "Santiago" al Callao, a reparar más acabadamente el bajel, pero en aquel entonces el único lugar conocido en el Mar del Sur donde se podían carenar las naves era Panamá<sup>3</sup>. Es muy probable, por tanto, que la nao continuara luego a ese destino, donde una vez puesta en seco, posiblemente en Mayo de 1536, Alonso Quintero se habría desembarcado, trasladándose a Portobelo para seguir viaje a España. Está comprobado que este personaje se encontraba en 1537 en Sevilla, lo que descarta totalmente su participación en el auxilio a Almagro, como también sus títulos al descubrimiento de la bahía de Quintero y menos aún a la de Valparaíso.

Lo más probable es que Alonso Quintero jamás llegara a Chile, al igual que su barco.

#### La nao "San Cristóbal"

De esta nave es de la que menos se sabe. Sin embargo hay testimonios en probanza de los méritos de un capitán y piloto mayor llamado Diego García de Alfaro, quien en una "nao grande" hizo un viaje desde la Ciudad de los Reyes hasta Chile "que estaba por

descubrir y conquistar", en el cual "padeció muy grandes trabajos y hambres y necesidades y gastos de su hacienda, y muy gran riesgo de su persona...". Todo esto aparece en un interrogatorio de su memorial de servicios, con declaraciones de cuatro testigos de oídas, que le reconocen el descubrimiento de la costa "hasta Chile"<sup>4</sup>.

El relato continúa diciendo -y usaré sus palabras textuales- que "los indios le mataron en el dicho descubrimiento mucha gente". A su regreso, García de Alfaró informó a Pizarro haber descubierto "gran parte de la tierra y costa de la mar hasta Chile, que serían más de quinientas leguas". De ser cierta está última cifra, habría alcanzado hasta el Golfo de Arauco, cosa que no parece probable.

Pizarro le mandó ir a Panamá a "aderezar... la dicha nao grande en que había ido y venido", para que a su regreso fuese en ella con gente y armas "a socorrer al Adelantado don Diego de Almagro, que había ido... a conquistar y poblar la provincia de Chile". Es indudable, por ende, que este viaje de ida y vuelta a Chile se cumplió antes de que Almagro regresara al Perú, cuando en aquel país se desconocía la suerte de su expedición.

Lo anterior nos indica claramente que la "nao grande" mandada por García de Alfaró fue el primer buque llegado a Chile. Lo que no se dice en el memorial es su nombre propio, aunque se señala que era llamada "de los gobernadores"; por descarte, debemos concluir que esta nave no pudo ser sino la "San Cristóbal". Ahora bien, otra fuente nos revela que su maestro (segundo en el mando) debió ser Cristóbal de Quintero, quien aparece inequívocamente identificado a bordo de este primer navío. García de Alfaró y Cristóbal de Quintero habrían sido, en consecuencia, los primeros navegantes que recorrieron el litoral norte de nuestro país, siendo lamentable que no quedase ninguna relación escrita de su viaje.

Queda aún más que contar sobre este primer viaje, atribuido a la "San Cristóbal", gracias a lo dicho en otros documentos hurgados por Medina en el Archivo de Indias. Sucedió que en su desplazamiento al sur, esta nao recaló en Arica, posiblemente a fines de Febrero de 1536. Allí embarcó a Bartolomé Díaz con veinticinco soldados provenientes de la partida de Ruy Díaz, que como se recordara, marchaban desde Chíncha después de haber abandonado la "Santiago". Desde Arica, la "San Cristóbal" siguió costeano, tocando en algunos puntos habitados del litoral desértico a fin de rellenar aguada. Los desembarcos de los castellanos dieron ocasión a fieros enfrentamientos con los naturales, los que dieron muerte a unos doce españoles<sup>5</sup>.

El buque llegó finalmente, en la primera quincena de junio, a un puerto próximo al Valle de Aconcagua, donde desembarcaron Bartolomé Díaz y sus compañeros, quienes siguieron hacia el poblado

principal de la comarca. Cabe señalar que para los primeros conquistadores, "Chile" era el valle de Aconcagua, pues con ese nombre era conocido por los incas desde su invasión en el siglo XV<sup>6</sup>. Así pues, la llamada "Cabecera de Chile" era Quillota y es allí adonde llegó Bartolomé Díaz, veinte días antes que el Adelantado.

De este último hecho dejaron constancia tres oficiales de la columna de Almagro, quienes atestiguaron haber encontrado a su llegada a estos españoles, los que estaban en paz con los indios y habían recolectado provisiones para las fatigadas huestes de Don Diego<sup>7</sup>.

Pero no habrían de ser éstos los únicos precursores en la meta del Adelantado, pues cinco días después del arribo de Bartolomé Díaz a Quillota, hizo allí su entrada otro personaje, procedente de la tercera nave de la expedición, la "San Pedro". De éste, que se llamaba Antón de Cerrada, volveremos a ocuparnos mas adelante.

En cuanto al puerto de destino de la "San Cristóbal", no cabe duda que fue la bahía de Quintero, la cual habría sido así bautizada en homenaje al maestre de la nao, responsable de su pilotaje. Debemos suponer que apenas desembarcados los hombres de Bartolomé Díaz, la nao retornó al Perú, con el desenlace ya anteriormente relatado.

Esta historia, trazada atando cabos de diversas evidencias, nos deja empero un par de interrogantes que no obstante, pueden tener respuestas razonables. La primera es, ¿porqué la "San Cristóbal" no esperó la llegada de Almagro antes de regresar al Callao? Una razón sería el acreditado mal estado de la nave, que pudo precipitar la decisión de García de Alfaro; otra sería el afán de éste de ganar méritos anticipándose como descubridor; de hecho, el objeto de su presentación de probanzas al monarca años después, era precisamente el reconocimiento de tal hazaña. Por otra parte, parece objetable a primera vista que el buque dejara a una veintena de hombres abandonados a su propia suerte en suelo extraño; pero la verdad es que esa gente, desde su reclutamiento por Almagro, estaba determinada a venir a quedarse en el nuevo país; si no lo hubiera hecho por mar, lo habría hecho por tierra como los demás grupos de la expedición.

La segunda interrogante es, ¿porqué la crónica de Oviedo -que recoge el propio relato de Almagro- nada dice de estos precursores? Tampoco los menciona el memorial sobre García de Alfaro. Quizás al ya mencionado defecto de omisión en los escritos de la época, habría que agregar la intencionalidad de silenciar cualquier protagonismo que pudiera deslucir el brillo de la propia proeza.

## La nao "San Pedro"

El buque que efectivamente auxilió a Almagro era, según el cronista, "un navío sutil... que se decía "Santiago"; pero pocas líneas después el mismo Oviedo se refiere con ese nombre a la "nao grande" que solo llegó hasta Chíncha y más adelante la nombra textualmente como la "San Pedro". Lo más seguro -siguiendo a dos notables historiadores- es que efectivamente se trataba de la "San Pedro", la que se apodaría "Santiaguillo" por su semejanza, en miniatura, con el navío que mandaba Alonso Quintero<sup>8</sup>.

Esta nave, la más pequeña del trío<sup>9</sup>, estaba tripulada por unos cuarenta hombres y tardó alrededor de cuatro meses en cubrir la navegación desde el Callao hasta el "puerto de Chile", cuya identidad sería la ya indicada para la "San Cristóbal", sin descartar la posibilidad de que se tratase de Concón (nótese la similitud de los actuales topónimos Concón y Aconcagua con el de Conconagua señalado en la nota 6). Más incierta es la personalidad del capitán de la nao o carabela. Hay quien lo identifica con Antón de Cerrada -ya antes citado- del cual solo se sabe en concreto que llegó por mar a Chile, si bien es más que probable que efectivamente lo hiciese a bordo del "San Pedro" o "Santiaguillo"; de su memorial de probanza de méritos se desprende, en todo caso, que ostentó el mando militar durante las varias refriegas sostenidas contra los naturales en el trayecto<sup>10</sup>. Curiosamente, hay documentos que identifican al maestro y al carpintero, Pedro Gallego y Francisco Román, respectivamente; este último dejó valiosos antecedentes escritos sobre el viaje.

Mientras la nave, surcando a la vista de costa, luchaba contra los vientos adversos y contra la hostilidad de los indígenas para avanzar a su destino, el promotor y actor principal de la expedición a Chile, don Diego de Almagro, hacía lo suyo sufriendo crueles penalidades en su trayecto por el altiplano y a través de la cordillera de Los Andes. En Abril de 1536 descendió al valle de Copiapó y luego de una pausa -no exenta de acontecimientos, en los que no me detendré- prosiguió su marcha por los valles de Huasco y Coquimbo. Corriendo el mes de mayo Almagro se detuvo en un pueblo de indios llamado "de la Ramada", que probablemente se situaba en los alrededores del río Conchalí, no lejos de costa.

Encontrándose en ese pueblo el día de Ascensión, que en 1536 correspondió al 25 de Mayo -y aquí, por lo menos tenemos una fecha cierta- llegó al campamento un español que había desembarcado del "San Pedro", surto en un puerto ubicado "veinte leguas adelante de la cabecera de Chile", para hacer saber al Adelantado de la llegada de la pequeña nave portadora de bastimentos para su desgastado ejército. El emisario le informó también que el "Santiago" había regresado al Callao y que Ruy Díaz con su tropa y con el joven Almagro proseguían

el viaje por tierra. No hay constancia alguna de que en la ocasión se conversase acerca del "San Cristóbal", aunque en rigor ninguna noticia podrían haber aportado los del "Santiaguillo".

Las nuevas llenaron de regocijo a los hombres de Almagro, que ya habían perdido toda esperanza de recibir ese auxilio<sup>11</sup>.

¿Cuáles habrían sido las vicisitudes de la carabela hasta llegar cerca de Ramada y cuál su trayectoria posterior? Armandando un mosaico con las evidencias documentales, las posibilidades geográficas y otros indicios, se llega a configurar la historia que narraré a continuación.

El "Santiaguillo" -que así lo llamaré en adelante- había zarpado del Callao después de que lo hicieran las dos naves mayores. Navegó hacia el sur costeando lentamente, ya que los vientos predominantes en todo el litoral chileno-peruano provienen del tercer cuadrante y las carabelas no eran capaces de ceñir más de un par de cuartas desde su cuadra. De trecho en trecho recaló en algunas caletas en procura de agua de bebida, lo que al igual que ocurriera a la "San Cristóbal", provocó cruentos enfrentamientos con los indígenas. Antón de Cerrada tuvo destacada participación en todos ellos.

La primera confrontación se produjo en un puerto de la denominada "provincia de Tacana", en la cual resultaron muertos cuatro españoles y numerosos indios. El puerto donde ocurrió esta "guazábara" -como se llama a este tipo de refriegas en los documentos de la época- debió estar situado en la costa que corre entre Iquique y Chucumata<sup>12</sup>.

Una "guazábara" más recia se libró más adelante, posiblemente en el tramo Loa-Mejillones, donde existían varias aguadas, de las cuales las más importantes se sitúan en las proximidades de Tocopilla<sup>13</sup>. En esa ocasión, mientras Cerrada y una treintena de hombres se encontraban recogiendo agua del "jagüey" (pozo), se abalanzó sobre ellos un tropel de indios en son de ataque. Los hispanos se batieron con denuedo, logrando rechazar a los sobrevivientes hacia un promontorio, al que trepó el jefe español con dos de los suyos; tras apresar un par de aborígenes, los demás se dispersaron. Los prisioneros fueron llevados a bordo "por lenguas", es decir, para servir de informantes o intérpretes.

Siguiendo más al sur, estimativamente ya en el litoral de Copiapó, se produjo otra escaramuza cuando desembarcaron diecisiete hombres con el doble propósito de obtener agua y de indagar posibles noticias sobre Almagro. Los naturales les destruyeron el bote y en la "guazábara" murieron nueve de la partida de desembarco, entre ellos el maestro del navío (cuyo cargo fue asumido entonces por Pedro Gallego). Finalmente los atacantes huyeron dejando varios muertos en la playa. Los ocho castellanos sobrevivientes debieron volver a bordo en "caballitos de totora", o sea en balsas autóctonas abandonadas por los dueños de casa.

Continuando la navegación, los expedicionarios tocaron en otras caletas donde, a no dudar, corrieron mejor suerte y acertaron en "tomar lenguas" acerca del Adelantado. Es así como finalmente llegaron a establecer contacto en las proximidades de "Ramada" como ha sido ya contado.

De la narración de Oviedo se deduce que los bastimentos que traía el navío fueron descargados en aquel puerto que estaba "veinte leguas adelante de la cabecera de Chile". ¿Cuál sería ese lugar? Si tomamos como punto de referencia a Concón o Quintero, que era el destino final para llegar a "Chile", las veinte leguas precedentes nos llevan al tramo de costa Chigualoco - Bahía de Conchalí; lo más probable, por tanto, es que el puerto fuese Los Vilos. Los pertrechos consistían en armas, ropas -las del ejército estaban ya convertidas en jirones- herramientas y planchas de hierro (que habían costado en Lima 10.000 pesos de oro). También venían artesanos destinados a fabricar embarcaciones, a fin de que las tropas pudiesen cruzar lagunas y ríos.

Satisfechas ya las necesidades más apremiantes del ejército, la "Santiaguillo" siguió su avance hacia el sur, mientras Almagro continuaba penosamente su viaje a través de los valles del Choapa y La Ligua, en plena temporada pre-invernal, que ese año fue particularmente cruda. Esta misma circunstancia favoreció la navegación de la carabela a impulso de los vientos del norte, por lo que arribó cerca de la desembocadura del Aconcagua más de quince días antes de la llegada del Adelantado a la comarca de Quillota, "cabecera de Chile".

Tan pronto fondeó la "Santiaguillo", saltó a tierra Antón de Cerrada acompañado de una escolta, a fin de ir al encuentro de Almagro en la anhelada tierra de promisión.

Recordemos que Bartolomé Díaz y su gente, procedentes de la "San Cristóbal", habían entrado al poblado de Quillota veinte días antes de que lo hiciera Almagro. Esto significa que la "Santiaguillo" erró por sólo cinco días una posible coincidencia con la nao de García de Alfaró en el área de Concón - Quintero, lapso que aunque breve, era en realidad excesivo para las probabilidades de un eventual avistamiento de ambas naves en la mar, el que por supuesto no ocurrió.

Grande habrá sido la mutua sorpresa de Bartolomé Díaz y de Antón de Cerrada al encontrarse en el poblado principal del valle, lugar donde se habían reunido también los caciques locales, bien predisuestos en favor de los castellanos. Esta favorable actitud inicial de los indios se debía al influjo de un pintoresco aventurero español, Pedro o Gonzalo Calvo Barrientos, quien convivía con ellos desde hacía más de un año tras haber huido de la jurisdicción de Pizarro (según parece, por ocultar la vergüenza de quedar sin orejas, como castigo de cierto delito).

Mayor habrá sido la posterior sorpresa de don Diego de Almagro al encontrar un nutrido comité de bienvenida y tanta abundancia de alimentos para su extenuada hueste. Tal situación debió agradarle, puesto que facilitaba positivamente su empresa; pero, a la vez, implicaba un menoscabo a su primacía o exclusividad en el arribo ante la ansiada meta. Tal vez sea ésta la razón del silencio de Fernández de Oviedo sobre el encuentro del Adelantado con los que le aventajaron. En cuanto a Cerrada, su probanza de méritos le reconoce haber sido "el segundo hombre que llegó al valle de Chile"; el primero, indudablemente debió ser Bartolomé Díaz.

Todo esto sucedía en Junio de 1536. Habiéndose ya congregado ambas ramas de la expedición, la marítima y la terrestre, cabe preguntarse ¿Cómo supieron llegar a una misma meta, en un país desconocido? Aquí debemos remitirnos a lo ya explicado sobre el nombre de "Chile". Almagro venía concretamente a ese valle, del que tuvo noticias en Perú; ese era un lugar muy preciso, conocido con tal nombre por las quechuas y por los pueblos dominados por ellos; sin lugar a dudas, los guías o los informadores indígenas debieron orientarlas hacia ese destino. Por la misma razón, el puerto terminal de la "San Cristóbal" y de la "Santiaguillo" no fue elegido al azar; el puerto de "Chile" era el del valle de Aconcagua. Es bastante sugerente la coincidencia del nombre "Conconagua" mencionado por Pedro de Valdivia, con los actuales topónimos Concón y Aconcagua; sabido es que Valdivia estableció un astillero precisamente en Concón lo que nos indica que ese era un surgidero ya conocido. Por otra parte, la bahía de Quintero, siendo más abrigada e igualmente cercana a Quillota, parece dar muestras más claras de haber cobijado a los barquichuelos; desde luego, recibió el nombre del maestro de la "San Cristóbal".

Volvamos a nuestra historia. Pasado el episodio del súbito cambio de actitud de los indios, a instancias del traicionero Felipillo -tenido hasta entonces por Almagro como fiel servidor-, la ejecución de éste y la temerosa sumisión de los caciques, don Diego de Almagro se trasladó a la costa, donde concurrió a la "Santiaguillo", la cual se encontraba en muy malas condiciones de mantenimiento. Almagro mandó calafatearla "con ropa de indios y sebo de ovejas" (grasa de lamos). Mientras se reparaba la nave, el Adelantado se abocó al reconocimiento de la "provincia de Chile (Aconcagua) y la de los Picones, su comarcana". Entretanto, corriendo ya el mes de Julio despachó hacia el sur una expedición terrestre que debería recorrer el país hasta llegar nada menos que al Estrecho de Magallanes. Por esos mismos días llegaba a las tierras de Quillota el capitán Ruy Díaz con su gente y con Almagro el Mozo, quienes venían caminando desde Chíncha, después de desembarcarse de la maltrecha nao "Santiago".

La expedición terrestre al Sur fue encomendada al capitán Juan Gómez de Alvarado, con setenta jinetes. Vemos aquí que el propuesto gobernador de la Nueva Toledo abrigaba pretensiones que excedían en mucho la concesión territorial prevista para él y que atropellaba otros derechos atorgados por el monarca; concretamente, invadía las jurisdicciones correspondientes a Alcazaba y a Camargo.

Aunque ignorante de la realidad geográfica, pero deseoso de asegurar el éxito de la exploración, Almagro dispuso que la "Santiaguillo", tan pronto estuviese reparada, zarpara también hacia el Estrecho. Hizo embarcarse a un capitán con setenta hombres a fin de que hiciesen reconocimientos desde la costa y mantuviesen enlaces con la gente de Gómez de Alvarado, que se suponía avanzaría paralelamente a la costa y cercana a ella.

Con instrucciones de ir "costeando la tierra, e sabiendo los puertos e aguadas, e que bojase las islas que hallase, e en todas tomase lenguas e guías para se informar de la tierra", el buque zarpó a su misión, pienso que a mediados de Agosto. Después de navegar veinte días sólo logró avanzar veinte leguas; es decir, no pudo pasar más al sur de Caraumilla.

Es posible que en esta etapa de los acontecimientos tuviese lugar la actuación del capitán Juan de Saavedra, que no es mencionada por el cronista Oviedo. A no dudar, la precaria reparación efectuada a la carabela había sido del todo ineficaz, apareciendo nuevos deterioros en el desvencijado casco al embate del fuerte oleaje levantado por los surazos. Los estragos llegarían a un punto tal, que su capitán determinó poner fin a la aventura y recalar al más cercano puerto que lo dejara al abrigo de la marejada. La noticia de esta arribada forzosa debió ir por boca de indios hasta el campamento español. Juan de Saavedra, enviado a imponerse de las novedades del bajel, orilló la costa desde Concón por los cerros, hasta alcanzar la rada donde encontró al "Santiaguillo". Impresionado por la hermosura del paraje, lo habría bautizado con el nombre de su pueblo natal, Valparaíso<sup>14</sup>.

Poco después de estos acontecimientos llegó Gómez de Alvarado de vuelta de su desastrosa expedición al sur, realizada en pleno invierno por malos senderos, soportando lluvias, fríos y toda clase de contratiempos; además, desde que cruzó el Maule, tuvo que combatir con los indios. Había llegado hasta la confluencia del Ñuble con el Itata, regresando desde allí descorazonado por la fuerte resistencia de los nativos -los altivos mapuches- y muy desilusionado de las pretendidas riquezas de aquella región.

Alvarado creyó haber avanzado 150 leguas, alcanzando los 47 grados de latitud. Este grosero error no ha de extrañarnos, si los propios pilotos de Almagro opinaban que el Estrecho se ubicaba en los 56 grados, en circunstancias que ya había cartas náuticas -aunque en Europa- que situaban al Cabo Virgenes en 52° 30".

El 12 de Septiembre, Almagro, muy mal impresionado por los resultados de las exploraciones al sur y por su propia experiencia (sólo encontró minas de cobre y oro casi agotadas) determinó devolverse al Perú. Un poderoso acicate adicional acabó con las últimas dudas del Adelantado; recibió noticias desde Copiapó, donde le esperaba uno de sus capitanes, quien era portador del título real que, supuestamente, le haría dueño del Cuzco; era preciso asegurar su dominio frente a Pizarro.

Para el regreso se le presentaban dos posibles rutas: la ya recorrida en el viaje hacia Chile, y la del desierto, experimentada por Ruy Díaz y su grupo. Después de pedir consejo, de orar y de sopesar concienzudamente los riesgos que ofrecía cada cual, Almagro optó por aquella de los desiertos, al occidente de la cordillera. Esta ruta era la usada corrientemente por los mensajeros quechuas y es la que se ha llamado genéricamente "camino del inca".

Don Diego creía que por esa vía marcharía a no más de cuatro leguas de la costa, a través de doscientos cincuenta leguas. Por tanto, la "Santiaguillo" habría de servir otra vez de apoyo a la expedición. En realidad, la ruta se apartaba bastante más del mar, pasando por Copiapó, San Pedro de Atacama, Pica y la quebrada de Tarapacá.

La carabela debió ser nuevamente calafateada, aunque esta vez navegaría con mar por la popa hacia regiones más benignas. Almagro mandó embarcarse en la nave al capitán Francisco de Nogueroi con ochenta hombres, a fin de que se adelantasen a la región de Atacama para pacificarla, acopiar recursos y abrir los "jagüeyes" que estuviesen cegados. Corriendo la primera quincena de Septiembre el ejército se puso en marcha, y en quince días las avanzadas de caballería llegaron del valle de Copiapó, donde las tropas tomarían aliento para dar el gran salto de la travesía de los inhóspitos desiertos y serranías que desde allí las separaban del Cuzco. En Copiapó se unieron a las fuerzas de Almagro dos grupos rezagados que, desde el Perú y a través de la cordillera, iban como refuerzos a Chile; uno de sus jefes entregó al Adelantado los ansiados pliegos con el nombramiento de su gobernación.

La siguiente etapa llevó a Almagro a Atacama (San Pedro de Atacama), adonde llegó a mediados de Octubre, encontrándose allí con el capitán Nogueroi y sus ochenta hombres, los que habían desembarcado de la "Santiaguillo" cerca de la desembocadura del Loa, posiblemente en bahía Chomache. Nogueroi, junto con el capitán Orgoñez -que mandaba una avanzada destacada por Almagro- habían recolectado maíz y ganado, además de informaciones sobre la rebelión de los indígenas, cuyas primeras manifestaciones se estaban evidenciando.

Pasados dieciocho días, es decir a comienzos de Noviembre, la expedición abandonó Atacama y cruzando el Loa, entró "a otra

provincia llamada Turapaca, que es la primera del Collao i dista ochenta leguas del Cuzco..."<sup>15</sup>. Los castellanos se detuvieron "en el primer pueblo della, que se dice Pica". Los nativos estaban alzados, habían dado muerte a las avanzadas de Almagro, cegado los pozos y recogido el ganado.

Algunos días después los españoles reemprendieron la marcha, en dirección al poblado principal del "valle de Tacana", donde habrían de detenerse ocho días. Apenas salidos del oasis de Pica apresaron a un indio que, urgido a hablar, contó que el "navío de Sanc Pedro (sic) estaba surto en un puerto de la provincia de Túcana" y que su tripulación luchaba contra los naturales en difíciles condiciones. Nuevamente cupo a Juan de Saavedra la misión de ir en auxilio del bajel, para lo cual debió forzar cabalgaduras a la cabeza de treinta jinetes a fin de recorrer las veinte leguas que los separaban del puerto de marras; el indio prisionero debió ser el guía. La sola noticia de la aproximación de los hispanos ahuyentó a las atacantes, quienes ya se aprestaban a asaltar el buque en balsas construidas al efecto. Ha de decirse que el "Santiaguillo" no podía hacerse a la mar por falta de provisiones y de agua, carencia que no le era posible solucionar en algún otro puerto a causa de la rebelión general de los indígenas.

Vale la pena detenerse brevemente a considerar la identidad de "Tacana" y de su puerto, visitado en ambos trayectos de la expedición marítima. Fernández de Oviedo nos dice que, después de Pica, Almagro llegó al valle de Tacana donde encontró maíz y ganado (auquénidos) que le proporcionarían carne; este indicio apunta a la quebrada de Tarapacá. Por otra parte, el puerto provisto de agua potable y ubicado a 20 leguas (127 km) de Pica -que es la distancia recorrida por Juan de Saavedra- debió ser Iquique, distante 114 kilómetros del oasis por camino actual y vinculado desde antiguo con los asentamientos humanos de Tarapacá, topónimo que ya en el siglo XVII se haría extensivo a toda la región.

No entraré en detalles de las siguientes singladuras de la "Santiaguillo" que coinciden con las últimas etapas del viaje de Almagro, por ese entonces ya abiertamente rebelado contra los Pizarro y decidido a apoderarse de la capital de los incas. El flamante gobernador de la Nueva Toledo se desvió hacia la costa, para evitar los efectos del invierno altiplánico -ya corría el mes de Diciembre de 1536- y es posible que en Arica haya tenido un último contacto con la carabela, antes de internarse hacia Arequipa y el Cuzco en pos de su trágico destino.

La última noticia que tenemos de la "Santiaguillo" la sitúa en el puerto de Lima, donde fue incautada por Hernando Pizarro, enrolando a la tripulación en su ejército; pero el maestre Pedro Gallego y quizá algunos otros marinos se escaparon, yendo a engrosar las filas de Almagro.

Así terminó la vertiente marítima de la aventura de aquel valiente, a la par que cruel, generoso, ambicioso, idealista e iluso personaje que fue el Adelantado don Diego de Almagro.

¿Una cuarta nave?

Fernández de Oviedo dice en su crónica que antes de partir del Cuzco, Almagro había dejado encargo de que apenas llegase a Lima un galeón que ovo (obtuvo)... de don Pedro de Alvarado, le truxese Johan Fernández, piloto, para que si la tierra respondiese, como pensaban, fuese por el Estrecho de Magallanes hasta Castilla"<sup>16</sup>.

Por otra parte, Antonio de Herrera en su "Historia General de los hechos de los castellanos" se refiere al piloto Juan Fernández como capitán del "galeón San Cristóbal". Si así fuese, quedaría en la incógnita la identidad de la nao de García de Alfaro, primera en navegar hasta Chile.

En todo caso, el mencionado Juan Fernández -que no debe ser confundido con su homónimo, el descubridor del archipiélago de ese nombre en 1574- no llegó nunca a Chile, puesto que su nave, cualquiera fuese su nombre, no estuvo a tiempo en el puerto de la Ciudad de los Reyes para venir a Chile. Con toda seguridad ese buque cayó posteriormente en manos de Pizarro y el Adelantado no alcanzó a tomar posesión de esta posible cuarta nave de su pequeña armada, con la que pretendía anticiparse a la hazaña cumplida dos años después por Sarmiento de Gamboa.

Conclusión

Es indudable que una expedición de la magnitud de la emprendida por Diego de Almagro, destinada a conquistar un país con 250 soldados, 260 caballos y más de 2000 yanaconas, negros e indios auxiliares, habría requerido de una respetable flota de galeones para trasladarse, con todo su bagaje, enteramente por mar. Para ello no existían por entonces naves suficientes en el Mar del Sur y esto ha sido lo que determinó, más que una excluyente mentalidad del Adelantado, el cariz esencialmente terrestre de la empresa. Con todo, Almagro no sólo tomó providencias para asegurarse el apoyo de una flotilla que le llevara a Chile el necesario sustento logístico en ropas, armas y víveres, sino también un importante refuerzo humano que sería reclutado en Lima por sus capitanes Ruy Díaz y Juan Herrada; ya sabemos como, a la postre, tal contingente hizo, en su mayoría, la gran parte del camino a pie.

De las tres naves que partieron hacia Chile, tan sólo dos alcanzaron nuestras costas. La precursora, que no dejó rastros documentados de su navegación, trajo en todo caso un destacamento,

el de Bartolomé Díaz, que se anticipó al Adelantado en el valle de Aconcagua. La segunda, la histórica "Santiaguillo" hizo, modestamente, más de lo que era posible esperar de una cáscara de nuez y brindó efectivamente una significativa ayuda a la expedición.

Finalmente, cabe destacar la visionaria, aunque ilusa pretensión de Almagro de conquistar el extremo austral con medios tan precarios. Su fallida intención de unir la costa americana del Pacífico con la de Europa, nos confirma meridianamente que el mar estuvo siempre muy presente en su espíritu y que, de no mediar la desgraciada lucha civil que lo enfrentó a los hermanos Pizarro, los once bajeles que componían el elenco naval que había adquirido, habrían tal vez desempeñado un papel muy relevante en la historia marítima de Chile.

## NOTAS

- 1.- La Gobernación le fue concedida por Real Cédula del 21 de Mayo de 1534; pero los títulos de ella solo llegaron a poder de Almagro en noviembre de 1536, en el valle de Copiapó, durante su regreso de Chile al Perú.
- 2.- Los buques habían sido adquiridos por Almagro el mismo año 1535, al cedérselos Pedro Gómez de Alvarado como parte de una transacción que evitó un enfrentamiento armado entre las fuerzas de ambos. Alvarado había llegado por mar desde Guatemala con miras de disputar a Pizarro y Almagro sus conquistas en Perú, siendo disuadido de sus propósitos por una demostración de fuerzas de este último. Estos barcos habían sido construidos en las costas de Nicaragua entre 1531 y 1532.
- 3.- Años después se empezó a usar para esto la bahía de Paita, en el norte del Perú.
- 4.- Documentos Inéditos de la Historia de Chile, de J. T. Medina, Tomo 7.

- 5.- Los indios costeños aprovechaban diversas aguadas existentes en el litoral del Norte Grande, especialmente pozos. Estudios geológicos y arqueológicos realizados por prestigiosos investigadores adscritos a las Universidades de Chile, Católica de Chile y de Tarapacá, muestran no menos de veinticinco lugares entre Arica y Antofagasta en que hay o hubo agua bebibible (a veces algo salobre). Se sabe que a lo largo de los últimos cinco siglos se han producido cambios, por causas naturales o derivados de la acción humana que, en general, han reducido los recursos hidrológicos. En la bibliografía de este trabajo se indican las fuentes aludidas.
- 6.- Diego de Rosales, "Historia General del Reino de Chile". También Pedro de Valdivia en carta del 4 de Septiembre de 1545 dice al rey Carlos que el valle que "los del Adelantado llamaron Chile" tiene por nombre Concocagua. Mariño de Lobera (Libro I, capit. V) dice que el Valle de Chile era también llamado Concagua o Quillota.
- 7.- Memorial de probanza de méritos de Bartolomé Díaz. Documentos Inéditos de J. T. Medina, Tomo 18.
- 8.- Era costumbre común en esa época llamar a los barcos por sus sobrenombres (por ejemplo, los nombres históricos de las naves de Colón). Entre las obras consultadas para este trabajo solo he encontrado el mencionado nombre "Santiaguillo" en la reseña histórica de Francisco Vidal Gormaz (Anuario Hidrográfico N° 5, año 1879), quien alude al respecto a algunos historiadores).
- 9.- Según Carlos Etayo (en Revista General de Marina, Madrid, Mayo de 1984), ésta era una carabela de menos de 54 toneles castellanos de registro. Pero debe tenerse en cuenta que tenía capacidad para llevar a bordo 80 pasajeros, como los que embarcó en el viaje de regreso al Perú.
- 10.- Carlos de Caso (Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 1940) y probanza de méritos de Antón de Cerrada, en Documentos Inéditos de la Historia de Chile, de J. T. Medina, Tomo 6.
- 11.- F. A. Encina dice que en "Ramada" Almagro era esperado por Antón de Cerrada, quien había ido a vivir con los indios, al igual que otro aventurero llamado Gonzalo Calvo Barrientos. La afirmación de Encina se contradice con el documento citado en la nota 10.

- 12.- En Iquique existían dos afloramientos de agua potable: uno de ellos próximo al muelle de pasajeros se usó hasta alrededor de 1870. Otro se ubicaba en la zona de Cavancho. Más al sur existía una aguada en Bajo Molle, que se agotó tras el terremoto y tsunami de 1868. Finalmente había otras fuentes en Punta Gruesa y en Chucumata (Lautaro Núñez y Juan Varela; "Sobre los recursos de agua y el poblamiento pre-hispánico de la costa del Norte Grande de Chile". en revista de Estudios Arqueológicos, U. de Chile-Antofagasta, años 1967-68). Estos datos han sido correlacionados con otra información relativa al "puerto de Tacana", a propósito de otro episodio notable ocurrido allí en el viaje de vuelta.
- 13.- Aguadas en Caleta Paquica y en la boca de la quebrada de Mamilla (13 y 6 millas al norte de Tocopilla, respectivamente). También en Punta Agua Dulce y en Caleta Copaca (10 a 15 millas al sur de Tocopilla).
- 14.- Etimología dada por Mariño de Lobera, la que es refutada por Barros Arana, quien cita a Francisco López de Gómara. El nombre indígena del lugar era Aliamapu.
- 15.- El Collao (Coyasuyo) era la región altiplánica, corazón del imperio incaico, en la que está comprendida la ciudad del Cuzco. En la realidad, Pica dista radialmente más de 130 leguas de dicha capital.
- 16.- Citado en "Historia Marítima del Perú", Tomo III, Volumen 2.

**BIBLIOGRAFIA**

- 1.- MIGUEL LUIS AMUNATEGUI "Descubrimiento y Conquista de Chile".
- 2.- DIEGO BARROS ARANA "Historia General de Chile".
- 3.- CARLOS de CASO "La expedición marítima de Almagro" (Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 1940).
- 4.- FRANCISCO ANTONIO ENCINA "Historia de Chile".
- 5.- FRANCISCO ESTEVE BARBA "Descubrimiento y Conquista de Chile".
- 6.- GONZALO FERNANDEZ de OVIEDO "Historia General y Natural de las Indias".
- 7.- JOSE TORIBIO MEDINA "Documentos Inéditos de la Historia de Chile". (Tomos VI, VII y XVIII).
- 8.- BENJAMIN VICUÑA MACKENNA "Historia de Valparaíso" y "Diego de Almagro, estudios críticos".
- 9.- FRANCISCO VIDAL GORMAZ "Anuario Hidrográfico" Tomo 5, año 1979.

*Otras Referencias Documentales:*

- 1.- ANTONIO DE HERRERA "Historia General de los hechos de los Castellanos".
- 2.- FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA "Historia de las Indias".
- 3.- PEDRO MARIÑO DE LOVERA "Crónica del Reino de Chile".
- 4.- CRISTOBAL DE MOLINA "Conquista y Población del Perú" . (probable autor)
- 5.- DIEGO DE ROSALES "Historia General del Reino de Chile".